

Crisis y Metas del Milenio

Araceli Damián*

Debido a que la crisis financiera inmobiliaria que inició en los Estados Unidos en 2007 se ha transmitido a la economía real de todo el orbe, será muy difícil lograr alcanzar las expectativas de las Metas del Milenio (MM).

Los gobiernos que suscribieron la Declaración del Milenio ante las Naciones Unidas en 2000 se comprometieron a reducir a la mitad la proporción de pobres viviendo con menos de un dólar al día, tomando como año base 1990, que de acuerdo a los datos del Banco Mundial ascendía a 28.7% del total de la población de los países en desarrollo.

El porcentaje de pobres extremos en aquel entonces fue calculado con la línea de pobreza extrema (LPE) que utilizaba el BM de un dólar con ocho centavos por persona al día (de paridades de poder adquisitivo, PPA). En 2008, el BM dio a conocer una nueva línea de pobreza que resultó de la revisión del costo de vida en los países en desarrollo (“The Developing World Is Poorer Than We Thought, But No Less Successful in Fight against Poverty”, Shaohua Chen y Martin Ravallion, *Policy Research Working Paper*, 4703, 2008).

De acuerdo con el documento el costo de la LPE que identifica a los pobres extremos era en realidad más cara, de un dólar con veinticinco centavos. Con este cambio el porcentaje de pobres extremos reconocidos internacionalmente aumentó de 28.7% a 41.7% en 1990 y para 2005, último año con datos en el documento, pasa de 17.2% a 25.7% con la nueva LPE.

A pesar del sensible aumento en los niveles de pobreza en los países en desarrollo, el discurso del Banco Mundial (BM) en torno a la posibilidad de alcanzar las MM era todavía triunfalista, situación que no se entiende bien si consideramos que desde 2008 (año de la publicación) la tasa de crecimiento mundial registró una fuerte baja (del 5% en 2007 a 3.7%), observándose la disminución tanto en países desarrollados como en desarrollo.

Pero el documento aseguraba que aunque el número de pobres extremos en el mundo se había elevado de mil a mil cuatrocientos millones de personas para 2005, la meta de reducir a la mitad la pobreza extrema sería lograda (p.25). Por

otra parte, el súbito crecimiento en el número de pobres extremos (de 40%), con un aumento en la línea de pobreza de sólo diecisiete centavos de dólar al día por persona, muestra que el nivel de vida de la mayoría de la población de los países en desarrollo es muy bajo. Por otra parte, la frialdad de los datos hace que se pierda de vista que tal incremento representa el equivalente de la población total viviendo en un país del tamaño de los Estados Unidos.

La poca importancia que verdaderamente le dan los organismos internacionales a este flagelo queda reflejada cuando Chen y Ravallion, los autores del reporte, aseguran con cierta ligereza “que los nuevos datos sugieren que el mundo en desarrollo es más pobre de lo que pensábamos”. De igual forma, cínicamente reconocen que la baja en la incidencia de la pobreza extrema se debe sobre todo al notable ritmo de reducción de la pobreza en China, país que tiene un gran peso en el total de la población de los países en desarrollo.

El poco avance registrado en los países en desarrollo, sin contar a China, queda de manifiesto cuando se miran las cifras absolutas del número de pobres extremos: incluyendo a China, el total de éstos baja de mil 818 millones de personas en 1990 a mil cuatrocientos millones en 2005; sin considerar a China, su número aumenta de mil 134 millones a mil 192 millones, en el mismo lapso. No les queda más remedio a los autores que decir que si los países en desarrollo, excluyendo a China quieren alcanzar las MM tienen que aumentar su tasa histórica de reducción de la pobreza extrema que ha sido del 1% desde 1980.

Independientemente de la cifra de pobres, es notable el nivel miserable con el que el BM establece el umbral de la pobreza extrema. Así, la inmensa mayoría de pobres del mundo queden fuera de las estadísticas y de los compromisos adquiridos por los gobiernos. El propio documento reconoce lo absurdo de la LPE al decir que “existe un gran número de personas que han alcanzado el frugal estándar de un dólar veinticinco, pero continúan siendo muy pobres, y claramente vulnerables a los choques recesivos.” (p.25)

Así el texto proporciona datos de pobreza utilizando diferentes “estándares”. El nivel máximo corresponde al de dos dólares con cincuenta centavos, es decir, el doble de la LPE. Con este umbral el número de pobres en el mundo más que se

duplica, ya que la cifra es ahora de tres mil 140 millones de pobres frente a los mil cuatrocientos millones que resulta con la LPE. Además, en las MM se dejan fuera a todos los pobres del primer mundo que, en su mayoría, tienen ingresos superiores a los dos dólares con cincuenta centavos por día, pero que padecen enormes carencias, dados los altos costos de vida en esos países.

Al momento de la publicación del documento el mundo estaba padeciendo el súbito incremento de los precios de los alimentos. El documento reconoce que el alza se venía observando desde 2005, y que ello debió haber provocado un retroceso de varios años en el progreso logrado hasta entonces, pero aseguran que los datos de tal efecto estarán disponibles hasta 2010. No obstante, recordemos que a mediados de 2007 la FAO aseguró que el número de personas que padecían hambre en el mundo había aumentado en 100 millones, pero dada la nueva línea de pobreza el alza pudo ser del orden de los 150 millones de personas.

Es difícil prever la profundidad de la crisis actual, su durabilidad y, por tanto, la afectación que tendrá sobre la población en riesgo de caer en la pobreza lo que dificultará que las MM sean alcanzadas.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx